

**Costantino Marco (ed.): ERNST NOLTE:
LE RAGIONI DELLA STORIA (*)**

Estamos ante un libro en verdad original por el que el propio Ernst Nolte, distinguido historiador alemán, reconoce haber sido seducido, y en el que —como también afirma— se encuentra por vez primera una valoración coherente de su obra por parte de sus colegas, pero en la que él mismo ha intervenido. Su origen se halla en un artículo estampado por el editor y ensayista Costantino Marco en *Il Mattino* de Nápoles, comentado a continuación por el propio Nolte, dando lugar a un fructífero diálogo entre ambos, abierto pronto a otros estudiosos como G. Cacciatore, D. Cofrancesco, L. Colletti, P. Craveri, D. Fisichella, G. Galasso, D. Losurdo, S. Maffettone, D. Settembrini y V. Zañone. Así pues, una suerte de guía para el conocimiento de uno de los historiadores que ha osado enfrentarse con los dogmas del siglo XX y que, a estas alturas, puede considerarse ya clásico.

Es sabida la tesis de Nolte —en uno de sus libros más conocidos, *Der europäische Bürgerkrieg* (1987)— acerca de la existencia de una guerra civil europea entre 1917 y 1945, personificada en la lucha entre el nacionalsocialismo, como tipo del fascismo, y el comunismo bolchevique. Mejor dicho, del nacionalsocialismo *contra* el comunismo, pues aquél habría sido desde el ángulo de la contrarrevolución la reacción a lo que éste había supuesto desde el de la revolución. La “solución final de la cuestión judía”, ha escrito a este propósito nuestro autor, desde el punto de vista de la guerra civil, aparece como la repetición, aunque a escala gigantesca, del *programa* “blanco” en Ucrania, como el archipiélago Gulag habría sido el antecedente de Auschwitz. Fue esa “solución final” la que hizo posible postular de manera ideológica el pacto entre el comunis-

(*) Marco Editore, Lungro di Cosenza, 1999, 156 págs.

mo y las democracias occidentales, que determinó la derrota del Tercer Reich, iniciándose entonces la guerra fría entre el "Este" y el "Oeste" que no ha sido sino la guerra civil mundial potencial.

En el libro que apretadamente reseñamos, el acento se sitúa, en el contexto descrito, sobre el totalitarismo y en concreto sobre el fascismo. El libro que está en el fondo de la discusión es sobre todo *Der Faschismus in seiner Epoche* (1963), el más conocido de entre los antiguos. Así, aparecen a lo largo del texto los nombres de Augusto del Noce, Renzo de Felice, François Furet, Hanna Arendt, Leo Talmon, Karl Wittfogel, Leo Strauss o Carl Schmitt, entre otros muchos. Y con frecuencia es el propio Nolte el que evalúa sus divergencias y sus acuerdos a propósito de la interpretación del totalitarismo. En ocasiones, en una sola frase está agudamente resuelta la comparación: así cuando señala las grandes dudas de De Felice sobre un concepto general de fascismo; o cuando recuerda que Furet rechazaba su juicio sobre el nexos causal entre bolchevismo y fascismo y nacionalsocialismo, pues no admitía sino una —indiscutible— prioridad cronológica de aquél sobre éstos. Pero otras veces, es poco más que un juicio retórico, como en la reducción de Del Noce a lo católico, sin precisar su valoración de la obra traspolítica de éste. El diálogo también se ensancha en muchas páginas, discuriendo por las regiones de las polémicas metodológicas en la ciencia histórica. Y entonces aparecen Croce, Troeltsch, Burckhardt, Meinecke. Pero también Max Weber y Heidegger. Entonces se alcanzan las cumbres filosóficas donde el historiador ha fundado sus saberes. Y, claro está, se entienden también mejor algunas de las discrepancias que el crítico ha entrevisto a lo largo del viaje.

Pero en el corto espacio concedido a esta reseña no puedo pretender siquiera apuntarlas. Baste con dejar nota, en cambio, de lo que me parece más valioso de la obra de Nolte, que se trasluce también en su diálogo con el culto e inteligente Marco: la inconsistencia de quienes desterraron por peligrosa la "polémica anticomunista" en pro del "pacto bélico antifascista". Nolte, en su libro *Lehrstück oder Tragödie* (1991), ha hablado de cómo incluso

hoy, en Occidente, el ambiente espiritual e intelectual sigue determinado por los sucesores de aquellos intelectuales procomunistas que silenciaron los crímenes de Stalin, mientras quienes decían la verdad acerca de la Unión Soviética, el más totalitario de los Estados, que tenían razón, siguen sin ser escuchados. Por el contrario, en Moscú sí puede publicarse un artículo titulado "¿Hubiera sido posible Hitler sin Stalin?". "La coexistencia en distensión —concluye— es deseable y posible en la actualidad, pero no tiene por qué basarse en una moral selectiva, ni tampoco, simplemente, en reflexiones pragmáticas, sino en los esfuerzos comunes por restablecer la verdad. Únicamente entonces se superarán no sólo las guerras entre Estados, sino también las guerras civiles del pasado, aun cuando, ciertamente, no serán olvidadas".

MIGUEL AYUSO